

Mi padre no lo sabía

Afortunadamente la cuestión de la Sustentabilidad está en la mesa de las discusiones y atraviesa la mayoría de los temas de la ciencia y de las disciplinas, la arquitectura es una de ellas.

Si bien el debate no está concluido, podemos sintetizar por lo menos una aproximación definiendo a la Sustentabilidad como el compromiso u orientaciones que se preocupan por que los desarrollos y acciones de la actualidad no comprometan el futuro.

Hoy puedo ver que mi padre, como tantos otros de su generación, no hablaban de la ecología, ni sabían de que se trataba y no tenían por que saberlo. Pero tenían un intuitivo sentimiento de respeto y en algún caso de admiración por la naturaleza en general y un conocimiento informal de la que los rodeaba.

Tal vez debido al costo, o por una racionalidad inconsciente, lo cierto es que las luces que se utilizaban eran las estrictamente necesarias o sea las de la habitación que estaba en uso. Electrodomésticos eran contados, la plancha, quizás un ventilador, heladera (llegó a nuestra casa cuando yo tenía ocho años), lavarropas simple, una radio a válvulas, luego un combinado y mas tarde un televisor.

Nuestro barrio no tenía servicio de agua corriente ni de cloacas, por lo que a la lista anterior hay que agregarle un bombeador que elevaba el agua al tanque. Recuerdo que en verano previo al almuerzo lo poníamos marcha y llenábamos la jarra de agua porque “salía bien fresca”. El agua del lavado y del posterior enjuague se utilizaba para regar el jardín, tarea que muy a mi pesar me tocaba siempre hacerla, con doble utilidad pues de esa forma se “carga menos el pozo”. Nuestro baño diario era en la ducha pues no teníamos bañera y además había que hacerlo rápido para no consumir mucho supergas (gas en cilindros).

El fondo de nuestra casa no era muy grande aunque cuando niño me lo parecía, no obstante mi padre tenía huerta mínima, algún tomate, pimiento, lechuga y aromáticas, albahaca, orégano, Pero le ponía mucha atención al jardín tanto adelante como atrás, tenía plantas con flores todo el año, renovándolas permanentemente según las estaciones, y se sabía el nombre de todas o por lo menos a si me lo hacía saber.

Nunca utilizó fertilizantes, ni sabía lo que era un compos, por que “engordaba la tierra”, esparciendo y enterrando todo el desecho vegetal, los desechos orgánicos no vegetales se los daba a los perros del barrio pues en casa no había, y en algún momento tuvimos gallinas las que recibieron estos en detrimento de los canes. No conocía el glifosato y combatía las malas yerbas cuerpo a cuerpo escardándolas, a los caracoles y babosas las evitaba con sal gruesa y a las aves con espanta pájaros.

No le gustaba cazar ni pescar deportivamente, pero cuando tenía que eviscerar un pescado o preparar un ave del gallinero para la comida no tenía problemas de consciencia y remilgos, lo hacía y ya.

Las compras o sea los “mandados”, en general eran diarias y las hacíamos en el barrio llevando una bolsa o red, con lo que no se acumulaban las de nylon, recuerdo las primeras que mi madre guardaba celosamente. La leche, el vino, la cerveza, el aceite, y demás líquidos venían en envases de vidrio que no se llamaban retornables pues no había descartables. Se lavaban se guardaban y se llevaban en la bolsa para traer el nuevo lleno. Con todo esto los residuos que antes se llamaban basura, eran realmente pocos con lo que no colapsaba

“el vaciadero”, y se juntaban en una lata que se dejaba en la puerta de la casa o colgada del poste para que no la desparramaran los canes y en el camión basurero a cielo abierto lo descargaban los operarios, arrojando sin pudor la lata en la vereda para que cada vecino la volviera a entrar a su casa, claro que con este procedimiento se abollaba primero y luego se rompía, con lo que mi padre protestando conseguía otra de reemplazo.

En definitiva el futuro que nos estaba dejando era realmente sustentable, o por lo menos mucho mas sustentable del que estamos dejando en esto momentos. No se trata de una cuestión técnica, sin dudas primero es una cuestión cultural, que se dificulta notablemente con el mundo consumista en el que estamos. En definitiva me padre no lo sabia pero era ecologista y sus hábitos y costumbres, alguna de las cuales afortunadamente he heredado, eran sustentables.

Alejandro R. Ara, Arquitecto
Profesor UNMDP, FAUD